

Prensa y teatro «menor» españoles:  
algunas miradas cruzadas sobre la ciencia y  
el progreso en la segunda mitad del siglo XVIII

Spanish press and «minor» theater: crossed looks on science  
and progress in the half of Eighteenth century

CHRISTIAN PEYTAVY

Université de Pau et des Pays de l'Adour

*CESXVIII*, núm. 30 (2020), págs. 485-501

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.30.2020.485-501>

ISSN: 1131-9879



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

## RESUMEN

La prensa y el teatro eran dos de los mayores medios de comunicación de la segunda mitad del siglo XVIII, una época en la que se ensalza la razón y se desarrollan los más diversos campos del saber humano. Lógicamente, tanto los sainetes, cada vez más vinculados con la realidad y la actualidad, como los periódicos, se hacían eco a su manera de las novedades o de los avances en materia científica, como lo tratamos de esbozar mediante ejemplos relativos a la zoología, la astrología, la física y la mecánica, o incluso la medicina.

## PALABRAS CLAVE

Siglo XVIII, Prensa, Teatro, Sainete, Ciencia, Zoología, Astrología, Física, Mecánica, Medicina.

## ABSTRACT

Press and theatre were two of the major media of the second half of the eighteenth century, an era in which reason is extolled and the most diverse fields of human knowledge are developed. Logically, both the *sainetes*, increasingly linked to reality and actuality, as well as newspapers, echoed in their own way the news or advances in scientific matters, as we try to sketch through examples taken from zoology, astrology, physics and mechanics or even medicine.

## KEY WORDS

XVIII<sup>th</sup> century, Press, Theatre, *Sainete*, Science, Astronomy, Physics, Mechanics, Medicine.

*Recibido:* 16 de enero de 2020. *Aceptado:* 18 de marzo de 2020.

## Introducción

En el Madrid de la segunda mitad del siglo XVIII, los rumores corrían como un reguero de pólvora y se convertían pronto en seudonoticias. Lo ejemplifica el sainete de Juan Manuel López Fando titulado *El abate enredador* (1776)<sup>1</sup>, donde un abate cuenta lo que sucedió después de que lanzara en un paseo la falsa noticia siguiente: «se disparó un caballo / en la calle de Alcalá / y a varios atropellando / mató a seis hombres que estaban / en Carmelitos sentados». Cuenta que se fue expandiendo por toda la capital, multiplicándose los falsos testigos presenciales, algunos de los cuales perjuraban haber asistido al entierro de los atropellados, de manera que aquel suceso imaginario se fue convirtiendo en una noticia grotesca, al ascender rápidamente «a cuatrocientos los muertos / y a mil los atropellados». De ahí que el criado Perico sentencie: «De todas las novedades / de Madrid no hago yo caso, / pues las más son de esa forma».

En efecto, dicho fenómeno debía de ser corriente y no es raro que algunos rumores como estos hayan dejado alguna huella en los sainetes, aquellas obras cortas que reflejaban cada vez más la sociedad de su tiempo, sus costumbres y centros de interés, por muy fugaces que fueran. Recordemos por ejemplo el argumento de *El pedrero apedreado* (1776), de Ramón de la Cruz, que «se funda en una noticia que corrió entonces de que en el cerro de San Isidro se habían descubierto piedras que, una vez pulidas, eran diamantes y topacios<sup>2</sup>», o el sainete de Juan Manuel López Fando *La fuente de la moda* (1777), que describe la nueva moda madrileña que consiste en no beber más agua que la de una fuente con supuestas virtudes curativas situada en San Bernardino<sup>3</sup>. Otras veces, sin embargo, se aprovechan noticias y acontecimientos reales: se aprovecha por ejemplo la llegada de una «giganta» a Madrid, integrándola en un sainete de Ramón de la Cruz titulado *La boda de Chinita* (1774), consiguiendo sin duda

---

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional de Madrid (BNE), mss.14 523/4. Las citas siguientes pertenecen a los folios 5-6.

<sup>2</sup> *El pedrero apedreado*, [www.movact.es](http://www.movact.es). MOVACT es una base de datos colaborativa en línea gratuita dedicada a la actividad teatral española de la segunda mitad del siglo XVIII (compañías, actores, dramaturgos y obras). Fue creada en 2019 y es coordinada por Christian Peytavy (ALTER, UPPA, Francia). Mireille Coulon es quien se encarga de reseñar las obras de Ramón de la Cruz, como el citado sainete.

<sup>3</sup> BNE, ms.14522/38, y *La fuente de la moda* en MOVACT. Véase nota 2.

un divertido contraste entre su altura y la notoria corta estatura de *Chinita*, el actor Gabriel López.

Pero que fuesen rumores, noticias dudosas o ciertas, pronto se comentaban entre vecinos, en las plazas, paseos, cafés, y tertulias.

Los periódicos de la segunda mitad del siglo XVIII, como el *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, el *Diario de Madrid*, el *Mercurio histórico y político*, el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, o *El Censor* (disponibles todos en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de Madrid), contribuían a alimentar dichas conversaciones y demuestran por su misma existencia el interés de la gente, fuera cual fuera su clase social, por las noticias nacionales o procedentes del extranjero. Eran una fuente de diversión más: aquella misma gente que iba al teatro y se deleitaba con las comedias heroicas o las de magia, con sus combates o desfiles, sus transformaciones, apariciones y desapariciones, y con los demás efectos especiales que permitían las tramoyas en aquel entonces, disfrutaba de las noticias extraordinarias, sorprendentes o exóticas narradas en la prensa.

No sorprende entonces que se escenifiquen en los sainetes a personajes que leen gacetas, las comentan o intercambian noticias. En *Los payos de Trillo* (1781), de Sebastián Vázquez, dos hombres de paseo en el Prado dicen que tendrán un rato muy divertido leyendo en la prensa las heroicas batallas navales que tuvieron lugar en las lejanas colonias americanas, y las comentan con mucha viveza: «¡Qué gran combate! Un navío / hacer resistencia a cuatro / y echarlos a pique<sup>4</sup>». En el *El tabernero burlado* (1790), de Luciano Francisco de Comella, es un tabernero quien pregunta con ansia a un chispero si «¿han hecho algunas proezas / los turcos?», a lo cual el chispero contesta: «Dicen / que han sacudido una felpa / al gran Khan de los tártaros<sup>5</sup>». En este caso, además del interés manifiesto del tabernero por estas noticias, permite poner de relieve su ignorancia y crear un efecto cómico, ya que desconoce la palabra «khan», y pensando en su homónimo «can» termina preguntando: «¿Con que llevan a la guerra los perros?».

En *Las campanillas y el marido viejo* (1778), Sebastián Vázquez hasta intentó hacer que la lectura al público de una falsa gaceta llamada la *Gaceta de*

---

<sup>4</sup> Vv. 287-289 de la edición digital de esta obra en el marco del proyecto I+D Edición electrónica del corpus Teatro Breve Español (CORTBE), siglos XVII-XVIII (FFI2009-08442/FILO), dirigido por Javier Huerta Calvo, Universidad Complutense-Instituto del Teatro de Madrid. La edición de las obras de Sebastián Vázquez estuvo a cargo de Christian Peytavy. <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/127>.

<sup>5</sup> Y una vez que el tabernero tiene una gaceta en las manos, le cuesta descifrarla, así que toma una decisión: «Por no verme en esta afrenta, / desde mañana he de ir / como un muchacho a la escuela». Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (BHM), TEA 1-160-6 A.

*Foncarral*, que sigue el modelo del *Mercurio histórico y político*, fuera una manera divertida de acabar la obra. La va leyendo don Pedro, proponiendo reseñas de libros ficticios (por ejemplo, el *Arte de murmurar de los defectos ajenos sin conocer ninguno los suyos y si los conoce los calla*) y dando noticias descabelladas, burlescas o críticas de Constantinopla, Varsovia, China, Prusia, Tetuán y Madrid:

Monsú de la Traveser, que ha venido de los abismos a curar las viruelas, hace tan felices progresos que cuantos curan se mueren con general aplauso de los que celebran su sabia inoculación.

Salió cierta la sospecha de que habiéndose acabado el año de 77 empezaría el de 78, sin embargo del ardor con que algunos críticos de cafés lo defendían después de no comer y mondarse los dientes<sup>6</sup>.

Saber noticias y tener qué contar hasta podía ser una fuente de «prestigio». Así en *El tabernero burlado* citado anteriormente, el tabernero quiere casar a su hija con un chispero que « se roza / con la gente de librea » y que:

PONCHO [...] sabe que hay muchas tierras  
incógnitas hacia el polo  
*antrático*[sic]; que hay estrellas  
entrantes; que hay antípodas  
basiliscos y panteras;  
sabe lo que es el Gran Turco  
y el Gran Vizir de la Puerta  
*ortelana*, que hay serrallo<sup>7</sup>...

De lo dicho anteriormente podemos intuir fácilmente que cualquier noticia que tuviese algún carácter espectacular o sorprendente podía suscitar el interés de la gente. Veamos entonces cómo aquellos medios de comunicación que eran la prensa y los sainetes se hicieron eco en el Madrid de la segunda mitad del siglo XVIII de algunas noticias relacionadas con la zoología, la astrología, la física, la mecánica y la medicina.

---

<sup>6</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/75>, después del verso 447. Véase nota 4.

<sup>7</sup> BHM, TEA 1-160-6 A, ff. 9-10.

Se fundó el Real Gabinete de Historia natural en 1776, y bastan algunos nombres como Ulloa, Malaspina o Cook para recordar las expediciones organizadas por las naciones europeas para descubrir y estudiar las tierras más remotas, sus poblaciones, su flora y su fauna, dando lugar al desarrollo de algunas ciencias como la astronomía, la botánica y la medicina<sup>8</sup> o la zoología. Y es que los animales exóticos, más allá de su interés científico incluso, despertaban la curiosidad tanto de la gente como del monarca Carlos III: a pesar de la dificultad que había para mantenerlos con vida, hubo en Aranjuez, San Ildefonso o en el parque de animales creado en 1774 en El Retiro, pájaros, una osa hormiguera (retratada por Goya en 1776), unos avestruces, una cebra, camellos y dromedarios, tigres o incluso unos renos de Laponia. Eran animales que el soberano mandaba traer o que otras naciones le regalaban, una costumbre que un siglo más tarde se seguía practicando en otras naciones europeas<sup>9</sup>.

Así fue como llegó a Madrid el 27 de octubre de 1773 un elefante asiático procedente de Manila, tras un épico periplo desde Cádiz en pleno verano, teniendo los pueblos por los que pasó que dar alojamiento y cuanto fuese necesario a la comitiva. El elefante causó tanto revuelo que se incluyeron elefantes en todo, desde la moda o la comida hasta los escritos. El teatro también se hizo eco de aquella epopeya del elefante por la Península, algo que ya detalló de forma completa Gabriel Sánchez Espinosa en *Un episodio en la recepción cultural dieciochesca de lo exótico: la llegada del elefante a Madrid en 1773*<sup>10</sup>, de manera que solo recordaré que Ramón de la Cruz, en su sainete *El elefante fingido*, estrenado el 12 de noviembre del mismo año de 1773, escenificó a unos gitanos que pretendían ser la comitiva que acompañaba a un fingido elefante para aprovecharse de los habitantes de los pueblos por donde pasaban, acabando por ser desenmascarados. Prueba de que seguían fascinando las noticias espectaculares y los elefantes, en 1810 en el *Diario de Madrid*, se describen con detalles las técnicas más o menos arriesgadas para cazar elefantes de dos tribus africanas, llamadas los *elefantómacos* y los *cinamomíferos*: agarrándose los primeros de su cola y tratando de cortarle los nervios de las patas traseras

---

<sup>8</sup> Se habla por ejemplo de las virtudes antivenéreas de las raíces de agave y begonia en el *Mercurio histórico y político* de marzo de 1794, pág. 61.

<sup>9</sup> En 1885, todavía tenemos noticia de la costumbre de regalar animales exóticos a los soberanos, en este caso a la reina de Inglaterra: «un elefante que parecía un *mammouth*» y «un mono que parecía un hombre». *El Imparcial*, 5 de enero de 1885, sección *Alrededor del mundo*, pág. 4.

<sup>10</sup> Véase, Goya: *Revista de arte*, 295-296, 2003, págs. 269-286. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760326>.

para que ya no pudieran andar, o serrando los segundos el árbol contra el que el elefante se solía reclinar para dormir, para que al apoyarse se cayera y ellos lo pudieran apalear<sup>11</sup>.

Tantas maravillas zoológicas ofrecidas a los madrileños pueden explicar que en dos sainetes de 1776 y 1783, *El Cuidado de ronda en el Prado*<sup>12</sup> y *Los embustes creídos*<sup>13</sup> respectivamente, Sebastián Vázquez también se divertiera con la credulidad o la ignorancia de la gente y su curiosidad por los animales exóticos. En el primero, el señor Guilindón crea mucha expectación al principio de la obra (entre los demás personajes de la obra y el público verdadero) diciendo que va a presentar unas aves extrañas de un extranjero en un jardín del Prado, pero tras pagar la entrada y conseguir un sitio a empujones (y esperar el final del sainete), la desilusión del público simulado y quizás del público verdadero también es grande: en las jaulas que tienen a la vista, tan solo están unas aves corrientes (pavos, gallinas, palomas y gallos según reza una acotación), de modo que todos se abalanzan sobre Guilindón para que les devuelva su dinero. En el segundo, es la actriz Vicenta Sanz quien quiere dar un chasco a sus compañeros por no haber acudido al ensayo, y los manda a todos al Prado, pretextando que allí podrán ver... un unicornio de Marruecos que acaban de traer, una falsa noticia que no parece tan descabellada, sin embargo, cuando sabemos que Carlos III, tras recibir un fósil de megaterio, pidió que le trajeran uno vivo<sup>14</sup>, o que durante doce páginas de *El Censor* de 1781, se baraja no sin cierto humor la posibilidad de criar monos en España y amaestrarlos para que hagan de volantes<sup>15</sup>.

### *La astrología y la astronomía*

La astrología, aquella «ciencia conjetural» según la definición del Diccionario de Autoridades de 1770, se dividía en dos ramas. Una, lícita, que se llamaba la astrología «natural», que linda con la astronomía, se dedica al conocimiento de los efectos naturales e influencias de los astros (lluvias, tempestades, etc.). De hecho, el interés por el clima se ve en algunos periódicos, ya que entre otros datos se recopilan las condiciones meteorológicas del mes y se des-

---

<sup>11</sup> *Diario de Madrid*, 22 de enero de 1810, págs. 1-3.

<sup>12</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/85>. Véase nota 4.

<sup>13</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/94>. Véase nota 4.

<sup>14</sup> Javier SÁNCHEZ ALMAZÁN, *Pedro Franco Dávila (1711-1786). De Guayaquil a la Royal Society*, CSIC, 2012, págs. 147-175.

<sup>15</sup> *El Censor de Madrid*, 1781, núm. 2, págs. 1-12.

criben detalladamente las tormentas que tuvieron lugar. La segunda astrología, llamada «judiciaria», se considera «ilícita, vana y supersticiosa» ya que quiere «pronosticar los sucesos que no dependen del influjo de los astros».

La segunda, sin embargo, es precisamente la que más se escenifica, como ocurre en la primera parte del sainete de Sebastián Vázquez titulado *El día de lotería* (1777), donde un estudiante pretende tener « comprobados por toda / la máquina del zodíaco<sup>16</sup> » los próximos números que van a salir. Evidentemente, no acierta ninguno, pero achaca el fallo al hecho de que en vez de hacerse la extracción, como suele, a las cuatro de la tarde cuando domina Escorpio, se retrasó a las cinco, que está bajo la influencia de Tauro, de manera que «faltó el punto equinoccial / y todo se ha barajado<sup>17</sup>». Aunque no entienden nada, cuantos le escuchan se admiran sin embargo de su ciencia, exclamando «¡Qué entendimiento!». Notemos que además del hecho de que este sainete se representara el día anterior a un verdadero sorteo de la Real Lotería, Vázquez, para mayor realismo, especificó en una acotación que al cambiar el decorado y al aparecer la calle con la puerta de lotería tenía que haber «en una tabla un papel con los números de la última extracción que haya habido<sup>18</sup>».

La porosa frontera entre ambas astrologías e incluso la astronomía se puede comprobar en otro sainete de Sebastián Vázquez titulado *Los astrólogos y el boticario*, de febrero de 1778, donde unos abates de Salamanca se dedican por una parte a hacer sus *piscatores* (o sea pronósticos para el año siguiente) a semejanza de los de Torres de Villaroel, el gran piscator de Salamanca<sup>19</sup>. Pero además, en el sainete, los abates tratan de describir el desarrollo y las consecuencias de un eclipse de sol que realmente tendría lugar unos meses después, el 24 de junio de 1778<sup>20</sup>, aunque luego estas previsiones no tengan ninguna relación con el resto del sainete, ya que gira en torno a una banal historia de amor en la que los abates tienen que sacar a sus amadas de las garras de su tutor.

Dicho eclipse así como el mapamundi realizado por un matemático donde se representa su trayectoria<sup>21</sup> se evocan en marzo de 1778 en el *Mercurio histórico y*

<sup>16</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/90>, vv. 276-277. Véase nota 4.

<sup>17</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/90>, vv. 270-271. Véase nota 4.

<sup>18</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/90>, después del verso 215. Véase nota 4.

<sup>19</sup> Véase el interesante trabajo de Fernando DURÁN LÓPEZ, *Juicio y Chirinola de los astros. Panorama literario de los almanaques y pronósticos astrológicos españoles (1700-1767)*, Ediciones Trea, Estudios Históricos La Olmeda, 2015, págs. 45-48.

<sup>20</sup> Se puede leer al respecto la tesis de Gustavo SORIANO CEDILLO, *Eclipse total de sol del 24 de junio de 1778*, publicada en el *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional*, Madrid, UNAM, 1998. Un fragmento interesante se puede consultar en línea: <http://www.smf.mx/boletín/jul-98/articulos/eclip.html>.

<sup>21</sup> «Los eclipses totales de sol son tan raros como curiosos. Según el cálculo que aquí se ha hecho, no habrá en Francia eclipse total de aquel astro hasta de aquí a 110 años. El de 24 de junio del presente no podrá observarse en su total *obscuridad* sino en la costa occidental de África, en las islas Azores y en la América

*político*, en la sección «Noticias de Francia», demostrando una vez más que las preocupaciones científicas eran las mismas en España y en la nación vecina.

En el sainete, en medio de libros y midiendo una esfera con un compás, uno de los abates contesta a unas rigurosas preguntas acerca del día y del mes en que se va a producir, la hora exacta, la porción eclipsada, sus efectos, con un vocabulario que da a sus respuestas un barniz científico, por ejemplo cuando dice que la parte eclipsada «ha de ser nueve dígitos, / y cuarenta y nueveavos / de sol, por la parte austrial<sup>22</sup>». En el *Calendario manual y guía de forasteros* de 1778<sup>23</sup> podemos leer: « luna nueva a las 3 y 29 minutos de la tarde, en Cáncer, con eclipse visible de sol », y en el sainete, el abate anuncia que «la hora ha de ser a las tres / y noventa y nueve *granos* / de minuto<sup>24</sup>», y que « el gran Cáncer » sale vencedor de la lucha encarnizada que los dioses romanos y los signos del zodíaco se libran para que ocurra el eclipse en su signo:

ABATE 1.º	Maestro, y ¿quién venció?
HERMÓGENES	El gran Cáncer, en él está destinado que el eclipse será. <sup>25</sup>

Fuera de eso, las previsiones del abate caen en lo burlesco, satírico o absurdo o incluso el error patente de cálculo, dejando a las claras su incapacidad para predecir nada. Solo anuncia la permanencia de problemas personales o sociales (por ejemplo que las suegras y las nueras discutirán, o que los enfermos de fiebre temblarán), aunque sea a veces proponiendo juegos semánticos algo más elaborados, como cuando uno de los abates le pregunta qué habrá en el estío, y que él contesta: «Calor / en pedir el que ha prestado / y muchísima frialdad / en aquél que ha de pagarlo<sup>26</sup>, un procedimiento que volvemos a encontrar también en el villancico final de otro sainete, *La casa del maestro de capilla tuerto* (1777), cuya letra también es un pronóstico para el año siguiente<sup>27</sup>.

---

inglesa. Por lo cual, el Sr. de Ageler, profesor de Matemáticas en la Escuela Real militar, conocido por su viaje a las tierras australes y por diversas obras astronómicas, ha calculado rigurosa e individualmente este eclipse, manifestando todas sus particularidades en un Mapa-mundi, que podrá servir a los astrónomos y navegantes que se hallen en parajes de hacer la observación. Si esta se practica con puntualidad, se podrá decidir una cuestión importante relativa al influjo de los rayos del sol en las cercanías de la tierra», págs. 37-38.

<sup>22</sup> CORTBE, *Los astrólogos y el boticario*, vv. 77-80, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/70>. Véase nota 4.

<sup>23</sup> *Calendario manual y guía de forasteros* (1778), pág. 13.

<sup>24</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/70>, vv. 64-65. Véase nota 4.

<sup>25</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/70>, vv. 58-60. Véase nota 4.

<sup>26</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/70>, vv. 116-119. Véase nota 4.

<sup>27</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/81>, después del verso 478. Véase nota 4.

Unas pruebas más del interés por los eclipses son que el de 1778 también se evoca en las tonadillas<sup>28</sup>, y se siguen mencionando en la prensa otros eclipses parciales como el de 1788, describiéndose por ejemplo el uso de una máquina paralítica para observarlo con más comodidad<sup>29</sup>.

### *Máquinas, autómatas y la conquista de los cielos*

Otras numerosas máquinas se inventaron o mejoraron en aquel entonces y salen en la prensa española: un reloj que hace a la vez de brújula y cuadrante solar del señor Rousseau en París en 1787<sup>30</sup>, una máquina hidráulica inventada en Normandía por dos maquinistas llamados Blanchard y Mazurier, capaz de subir el agua a 300 pies de altura<sup>31</sup>, un alambique para desalar agua en los barcos de M. Poissonnier<sup>32</sup>, higrómetros de M. Buissart y M. Cotte<sup>33</sup>, etc.

Se evocan también otras máquinas útiles en la industria: una para limpiar el trigo (una de Guillermo Dubois<sup>34</sup> y otra de un ciego llamado Francisco López Prieto<sup>35</sup>), otra para agramar el cáñamo, de Salvá y Campillo, y Sanponts y Roca<sup>36</sup>, otra para pisar las uvas de M. Maupin<sup>37</sup>, otra del señor Gamell para sacudir el algodón<sup>38</sup>, y hasta se da a conocer la existencia de « un autómata en figura de mujer », la cual, « sentada junto a una mesa, hace dar vueltas con grandísima celeridad a un torno de devanar seda, [...] trabaja siete horas continuas [...] » y se aumenta la ganancia « si se la hace trabajar de noche<sup>39</sup> ».

Aunque no sea un autómata propiamente dicho y recuerde mucho al personaje de Maître Jacques, el cocinero y cochero de Harpagon en *L'avare* de Molière, merece que se mencione, por su parecido funcional, la figura doble representada por el actor Vicente Casas (11º galán de la compañía de Eusebio Ribera) que aparece varias veces en el sainete de Sebastián Vázquez *Los cómicos indios* (1777). Sirve de cocinero y de criada de un marqués y se presenta de la forma siguiente:

---

<sup>28</sup> Véase Aurèlia PESSARODONA PÉREZ, *Una tonadilla ilustrada en contexto barcelonés: El eclipse (1778) de Jacinto Valledor*, Cuadernos dieciochistas, 15, 2014, págs. 335-366.

<sup>29</sup> *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte*, sección Astronomía, junio de 1788, págs. 93-95.

<sup>30</sup> *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, 7 de julio de 1787, págs. 18-19.

<sup>31</sup> *Mercurio histórico y político*, febrero de 1778, «Noticias desde Francia», pág. 52.

<sup>32</sup> *Memorial literario*, núm. XXXII, agosto de 1786, pág. 461.

<sup>33</sup> *Correo literario de la Europa*, 11 de abril de 1782, núm. 44, pág. 1.

<sup>34</sup> *Memorial literario instructivo y curioso de la corte de Madrid*, mayo de 1785, pág. 110 y siguientes.

<sup>35</sup> *Mercurio histórico y político*, junio de 1777, págs. 101-102.

<sup>36</sup> *Memorial literario instructivo y curioso de la corte de Madrid*, diciembre de 1784, págs. 65-66.

<sup>37</sup> *Memorial literario*, núm. XXXV, noviembre de 1786, pág. 64.

<sup>38</sup> *Memorial literario*, núm. XL, abril de 1787, págs. 468-470.

<sup>39</sup> *Mercurio histórico y político*, junio de 1783, pág. 135.

Por la cara será su vestimenta de un cocinero a lo francés, y por la espalda de mujer, con una mascarilla por cara y brazos postizos, de modo que muy ligero cuando lo llame de hombre se presentará de hombre, y cuando lo llame de mujer, de mujer<sup>40</sup>.

Los autómatas impresionaban al público<sup>41</sup> y se fueron perfeccionando, aunque todos no fueran tan útiles como el citado anteriormente: por ejemplo, uno muy famoso tocaba la flauta, y en 1777 se decía que desde 1768 existía uno en Presburgo (actual Bratislava) que jugaba al ajedrez<sup>42</sup>, pero se supo más tarde que era uno falso, ya que un humano estaba escondido dentro de la máquina. Pero salen en la prensa otras muchas noticias sobre los autómatas. Se puede leer por ejemplo que mientras « se había creído muy difícil, por no decir imposible, imitar los órganos de la voz humana », se menciona la invención en 1783 de dos cabezas de autómatas que pronuncian varias frases<sup>43</sup> y en 1795 de un autómata de tamaño natural llamado Flora que dice doce palabras<sup>44</sup>.

Así se contextualiza mejor el ser artificial (autómata) que el científico Frankenstein crea en la novela de François-Félix Nogaret en 1790, *Le Miroir des événements actuels ou la Belle au plus offrant (histoire à deux visages)*, y el Frankenstein de Mary Shelley, en enero de 1818, sabiendo que la electricidad y los rayos en particular también suscitaban mucho interés: se desarrolla un electrómetro que puede servir de pararrayos<sup>45</sup> (Benjamin Franklin inventó el pararrayos en 1753) y se apoyan incluso desde la Real Hacienda experimentos conducidos por el señor Mauduit (miembro de la Real Sociedad de Medicina) sobre la electricidad médica, o sea el hecho de electrizar a algunos enfermos de perlesía, gota, ciática o sordera, con efectos positivos, según dicen<sup>46</sup>. Pero nos enteramos también de que a las autoridades les cuesta desarraigar la costumbre popular que consiste en tocar la campanas para aplacar las tormentas, y que sigue habiendo bastantes muertos por ello<sup>47</sup>.

Encontramos el rastro de otras máquinas más increíbles todavía, como en agosto de 1772 el bajel subacuático del señor Dionis, de Burdeos, es decir un

---

<sup>40</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez/?q=node/79>, después de verso 181. Véase nota 4.

<sup>41</sup> Sobre el tema, véase Alfredo ARACIL, *Juego y artificio: autómatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la ilustración*, Madrid, Cátedra, 1998.

<sup>42</sup> *Mercurio histórico y político*, noviembre de 1777 págs. 39-40.

<sup>43</sup> *Mercurio histórico y político*, julio de 1783, pág. 228.

<sup>44</sup> *Diario de Madrid*, 24 de octubre de 1795, págs. 1207-1208.

<sup>45</sup> *Memorial literario*, núm. XXXII, págs. 319-400.

<sup>46</sup> *Mercurio histórico y político*, enero de 1778, pág. 49. Notemos además que el verbo electrizar aparece a partir de 1787 en el diccionario de Terreros.

<sup>47</sup> *Mercurio histórico y político*, julio de 1784, págs. 216-218.

barco con ocho remos que navega debajo del agua, en el que se dice que diez personas pudieron estar durante cuatro horas y media, recorriendo cinco leguas<sup>48</sup>.

La conquista de los aires ocupa también un sitio importante en las conversaciones. Se reproducen en el *Mercurio histórico y político* de agosto y octubre de 1772 los diversos intercambios entre dos abates franceses, el señor Desforges (en París) y el abate de Laget de Centelada, desde Tolón, en torno al carruaje volante que el primero pretende haber inventado: muy manejable, seguro, que permitirá « hacer más de cien leguas consecutivas sin cansarse ». Para las incomodidades del aire, « el volador [...] llevará en el estómago un pedazo de cartón y un gorro de lo mismo que le cubra toda la cabeza, el cual tendrá dos vidrios claros delante de los ojos para que pueda ver por donde dirige el rumbo », anticipando los gorros de los primeros aviadores. La máquina estará preparada para la lluvia y podrá « pararse en el aire como si le hubiesen clavado en él », y pide 100 000 libras para construirlo en seis semanas, y que no cobrará nada hasta demostrar a su cliente que funciona, habiendo él volado dentro tal y como lo anuncia.

Ambos deciden llamar el invento « el carro volante » y sueñan con un mundo digno de una novela de Julio Verne. Entre los dos, imaginan enseguida los beneficios para el Estado, con la posibilidad de « establecer un correo o estafeta aérea » para ir « en siete horas de Paris a Tolón », o incluso una armada volante, que produciría el mismo espanto en las demás naciones que antaño la boca de los cañones en los amerindios. Pero según ellos, semejante novedad también plantea problemáticas nuevas: dos carros podrían chocar mientras vuelan, un asesino, un ladrón o unos amantes podrían huir rápidamente de la justicia, unas ideas, sea dicho de paso, que habrían podido dar lugar a unas buenas comedias. Para remediarlo, imaginan entonces unas rondas aéreas y la existencia de una especie de puerto aéreo, donde quedarían « depositados todos los carros volantes que hubiese en el pueblo, cada uno con un número para conocer su dueño », y la obligación de declarar el motivo del viaje y el destino a las autoridades competentes, para mayor seguridad. Hablan del número de personas a bordo, del equipaje que se podría llevar, o de la manera de orientarse y seguir un itinerario, ideando un sistema de señalización específica en el campanario o torre más elevada de cada ciudad. El señor Desforges explica que se ha inspirado en el modo de volar de las aves, que no le parece factible viajar de noche, arriesgándose los viajeros « a naufragar en el aire<sup>49</sup> » y se dice que « la figura del carro es poco más o menos como la de una barca o góndola<sup>50</sup> ».

<sup>48</sup> *Mercurio histórico y político*, agosto de 1772, págs. 55-56.

<sup>49</sup> *Mercurio histórico y político*, octubre de 1772, pág. 140.

<sup>50</sup> «Su largo es de siete pies y su ancho de tres y medio, sin contar los admimífculos volatorios. Toda la máquina pesará, cuando más, cuarenta y ocho libras», *Mercurio histórico y político*, octubre de 1772, pág. 139.

Parece obvia la relación entre al artefacto del señor Desforges y la máquina volante llamada *La golondra* que da su título al sainete en dos partes de Antonio Valladares de Sotomayor, que se estrenó en 1778, y que se describe así en una acotación: « una barca pequeña con un farolillo pendiente de un palo en la parte de la popa<sup>51</sup> » y se entra en ella por unos escotillones. En el sainete, se pega un buen chasco a don Lázaro, a quien se hace creer que viaja a Constantinopla en una hora gracias a esta máquina. No es que sea una novedad el hecho de viajar al instante de un país a otro, ya que en otros sainetes de la misma época o anteriores también se puede comprobar: en el sainete de Sebastián Vázquez de febrero de 1778 titulado *Coronado dormido*, se hace creer al actor Diego Coronado que asiste al Carnaval italiano tras « teletransportarse » allí<sup>52</sup>. Pero en *La golondra* ya no es por arte de magia sino gracias a la ciencia, aunque todavía fuera ciencia ficción en aquel momento<sup>53</sup>.

En la prensa, la idea de surcar los aires sigue adelante en 1782 con el señor Blanchard y su « navío volante [...] parecido en su corte y traza a los que navegan por el mar » y probado en noviembre: Blanchard « consiguió elevarse a 40 pies de altura », antes de que la máquina se rompiera, pero por suerte « el inventor [...] solo ha padecido una ligera contusión en la cabeza<sup>54</sup> ». No imaginaba Blanchard que apenas un mes más tarde, en diciembre de 1782, los hermanos Mongolfier harían ascender una bolsa de seda a bastante altura, empezando así de forma frenética la aerostática. Los globos, al igual que los elefantes, hicieron furor en la sociedad de la época, llegando incluso a dar su nombre a unos peinados.

No repasaremos aquí los numerosos intentos de vuelos, tripulados o no, que tuvieron lugar en aquel entonces y de los que queda constancia en la prensa, a veces en primera persona<sup>55</sup>, no porque carezcan de interés sino porque nos alejaría de nuestro propósito. Tan solo evocaremos el vuelo de un globo no tripulado que en agosto de 1783 « recorrió unos veinte kilómetros y aterrizó unos cuarenta y cinco minutos después en Gonesse, donde un grupo de campesinos, aterrorizados ante el monstruo que había caído de los cielos, lo recibieron a pedradas y lo destrozaron con sus horcas y cuchillos<sup>56</sup> ». En efecto, llama la

<sup>51</sup> *La golondra*, primera acotación de la segunda parte. BNE, ms.14523/23/2, fol. 17.

<sup>52</sup> CORTBE, <http://betawebs.net/corpus-vazquez?q=node/30>, vv.306-330. Véase nota 4.

<sup>53</sup> Ver también Jerónimo HERRERA NAVARRO, *Petimetres y majos, saineteros madrileños del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones del Orto, brevarios de Talfa, Ediciones Clásicas, 2009, págs. 109-113.

<sup>54</sup> Citas sacadas del *Mercurio histórico y político*, mayo de 1782, págs. 25-28.

<sup>55</sup> Ver el *Mercurio histórico y político* de diciembre de 1783, *Noticias de Francia*, págs. 306-323.

<sup>56</sup> Artículo en línea de la revista *National geographic*, sección Historia, publicado en febrero de 2017. [https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/el-globo-aerostatico-y-la-conquista-de-los-cielos\\_7848/4](https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/el-globo-aerostatico-y-la-conquista-de-los-cielos_7848/4). Última consulta en abril de 2020.

atención el parecido con lo que pasa en el sainete de Josef Sort titulado *El descenso de un globo*<sup>57</sup>, estrenado el 29 de mayo de 1784, donde se pone en escena a unos pastores y payos que ven bajar un globo y al no saber qué es, le quieren disparar, se preguntan si es un pájaro aunque no tenga ni alas ni cabeza, algunos se asustan o hablan de magia y hasta el cura quiere conjurarlo con el hisopo, hasta que unos cazadores madrileños, divertidos con lo que ven, los desengañan y les dicen de qué se trata.

Por fin, notemos que con estos nuevos conocimientos sobre los gases, el aire caliente y frío y sus respectivas masas, las barcas volantes ideadas por Desforges y Blanchard evolucionan, incorporando globos aerostáticos en su diseño, y Blanchard es el primero en cruzar el canal de la Mancha, de Dover hasta Calais el 7 de enero de 1785, una aventura que también se cuenta con todo lujo de detalles en la prensa<sup>58</sup>.

### *La medicina*

Este último apartado merecería por sí solo un estudio propio, debido a la inmensidad de temas que abarca. Son tradicionales en los sainetes las referencias relativas a los médicos-guadañas y demás extraños o peligrosos brebajes que se administran a los enfermos, pero podemos constatar que a veces no están muy lejos de la realidad de aquel entonces. Para comprobarlo, basta con pensar en los métodos recomendados en 1772 para « resucitar » a los ahogados (que incluían el hecho de insuflarles humo de tabaco por el ano<sup>59</sup>), en el espantoso tratamiento pormenorizado en 1776 para curar a una persona mordida por un animal rabioso<sup>60</sup>, o incluso en el revuelo causado en los años ochenta por el médico alemán Mesmer y su pretendido control de las fuerzas invisibles llamadas

<sup>57</sup> BNE, ms. 14 526/23.

<sup>58</sup> *Mercurio de España*, febrero de 1785, págs. 26- 38.

<sup>59</sup> *Mercurio histórico y político*, julio de 1772, págs. 320-325.

<sup>60</sup> El remedio consiste en hacer lavativas a la persona mordida, así como baños de pies en agua caliente, lavarle la herida a menudo con agua con sal, hacerle sangrías en las manos o los pies, y si la mordedura es considerable, en lugar de usar el hierro candente —que se reserva para los animales domésticos mordidos— hacerle «escarificaciones profundas, [cortar] los hilachos de carne y después [lavar] la herida con agua tibia salada», además de usar una pomada mercurial, un unguento supurativo, purgantes, hacerle tomar una cucharada de vino, mañana y noche, con 24 o 25 gotas de agua de *luce*, así como una mezcla de «cuatro granos de alcanfor, dos granos de almizcle, seis granos de nitro en polvo, mezclados e incorporados con un poco de miel», e infusiones «de tilo o de hojas de naranjo, dulcificada con la miel, y *acidulada* con vinagre común, o destilada en vasos de tierra o de vidrio», sin olvidar provocarle el vómito en caso de nauseas, y evidentemente, darle poco de comer, con prohibición absoluta de la leche y sus derivados, y todo eso durante un mes, como mínimo. *Mercurio Histórico y político*, julio de 1776, págs. 267-272.

el « magnetismo animal » destinado a curar a la gente, llegándose a promover incluso un brebaje para ser magnético<sup>61</sup>.

A pesar de todo, no se pueden negar los esfuerzos hechos para recopilar información sobre las enfermedades. « Observaciones médicas » es una sección del *Memorial literario instructivo y curioso de la Corte de Madrid*<sup>62</sup>, que funciona como las actuales observaciones casi en tiempo real de la evolución de las alergias o de la gripe en el país, y nos permite conocer las patologías más frecuentes en aquel entonces, por estaciones. En el caso del mes de mayo de 1786 (referido en el número de junio del *Memorial*), sabemos que fueron principalmente las hidropesías, los asma humorales, las diarreas y las tercianas, y se dice que « han seguido los cólicos biliosos y convulsivos endémicos de esta corte, los que en algunos han degenerado en perlesía », que los tratamientos habituales han sido ineficaces y que por lo tanto « ha sido preciso enviar [a los enfermos] a los baños termales de Sacedón o Trillo ».

En efecto, se desarrolla la balneoterapia en Trillo en los años 1780 y son numerosas las evocaciones de estos baños en la prensa: sabemos que unos aguadores vendían en Madrid agua de Trillo<sup>63</sup> y que el hecho de compartir un carruaje y gastos para ahorrar dinero ya se hacía en aquel entonces, para ir a Trillo u a otros sitios<sup>64</sup>.

No sorprende pues, que se anuncie un sainete de Ramón de la Cruz titulado *Las aguas de Trillo* en el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* del 8 de noviembre de 1787<sup>65</sup>. Como lo explicito en Movact en el apartado dedicado a esta obra, es un sainete que hace eco al desarrollo en aquel entonces de los baños de Trillo, a cuyas aguas minerales se atribuían virtudes curativas. Se convirtió en un lugar de moda, adonde se iba la gente a bañar o tomar aguas, pero también a recrearse. Y es este último aspecto que pone de relieve el sainete, no sin mucha ironía. Un Marqués viene a divertirse y a cortejar mozas, una Vizcondesa se pasa las noches jugando y bebiendo, doña Marta, con la complicidad de la boticaria, trata de aprovecharse de los hombres ricos y crédulos haciendo

---

<sup>61</sup> *Mercurio de España*, junio de 1784, págs. 24-26.

<sup>62</sup> Núm. XXX, junio de 1786, pág.107.

<sup>63</sup> En el *Diario de Madrid* del 24 de agosto de 1793, se puede leer: «En la posada de Tarancón, calle angosta de San Bernardo, se hallan las aguas de Sacedón y Trillo, bien acondicionadas y con equidad. Se preguntará por Manuel Grediada Obispo, vecino de dicha villa.» Pág. 3.

<sup>64</sup> En el *Diario de Madrid* del 21 de julio de 1791 por ejemplo, se puede leer, en la sección *Noticias sueltas*: «La persona que necesitase de uno o dos asientos de coche para los baños de Trillo y sale en este mes, acuda al Despacho principal de este periódico, en donde darán razón.» Pág. 2.

<sup>65</sup> Pág. 4. Su estreno está confirmado en la *Cartelera teatral madrileña*, con la precisión de que se trata de la adaptación de una obra de Dancourt. El ejemplar autógrafo es disponible en línea en la Biblioteca histórica municipal de Madrid, y otro ejemplar digital en la BNE.

que le den dinero y regalos, etc. Todo esto desespera al médico, para quien “sin dieta / y una conducta arreglada / todo remedio es ocioso / e inútil beber las aguas”, y le disgusta que después le echen a él y a las aguas la culpa de su mala salud<sup>66</sup>.

### *Conclusión*

Tanto España como Francia tenían interés en fomentar el desarrollo de las ciencias y los diferentes campos del saber humano para poder pretender ser unas naciones modernas e ilustradas. En este trabajo, sin embargo, nos hemos alejado voluntariamente del enfoque estatal o institucional para acercarnos en la medida de lo posible a la perspectiva de la población, la que iba al teatro, leía o comentaba las noticias de la prensa y cuya visión del mundo podía obedecer a otros mecanismos que el mero uso de la razón. Desgraciadamente, por mucha imaginación que tengamos nosotros, nunca podremos ver la realidad tal y como la vieron las mujeres y los hombres del siglo XVIII porque nos es imposible hacer abstracción de nuestros conocimientos y de los cimientos actuales de nuestro pensamiento. A lo sumo podemos acercarnos a su forma de pensar el mundo cruzando los valiosos testimonios que han llegado hasta nosotros, como lo tratamos de hacer aquí con la prensa y los sainetes.

La ciencia se iba « democratizando » lentamente, o por lo menos salía de las esferas privadas o elitistas, se debatía y se comentaba, en parte gracias a la prensa, y los sainetes reflejaban de modo burlesco estas preocupaciones nuevas, a veces tan fugaces como cualquier moda. Porque es verdad que muchas veces la gente (entendida de forma general como aquellas personas, en toda su diversidad, que iban al teatro o comentaban las noticias de la prensa) solo veía la parte visible y espectacular de la ciencia, llegando a ser una diversión más, y la ciencia fácilmente podía confundirse en su mente con la magia o los milagros. Se puede comprobar en el título de varias comedias, donde la palabra ciencia equivale a conocimiento, y se asocia con la magia: *Ciencia, afecto y valor forman magia de amor, el mágico de Cataluña* (1779, Concha), *Ciencia vence al poder con los mayores prodigios y mágico de Eriván* (1782, Valladares), etc. La actitud de la población oscilaba entre una indudable curiosidad, cierta fascinación y cierto temor ante fenómenos que no entendía del todo y que chocaban a veces con sus viejas creencias o supersticiones o que suscitaban otras nuevas y alimentaban las modas. Indudablemente, buscaban diversión y se dejaban embaucar

---

<sup>66</sup> *Las aguas de Trillo*, en MOVACT. Véase nota 2.

por las noticias o historias más espectaculares o increíbles, y tanto la prensa como los sainetes trataban de saciar esta sed, dando también en el sensacionalismo y lo vistoso.

Y aunque estas huellas del siglo XVIII nos puedan hacer sonreír a veces o estremecernos a la luz de nuestros conocimientos actuales, no olvidemos la extraordinaria modernidad y permanencia de su curiosidad y de sus preocupaciones: a los habitantes del siglo XVIII les extrañaban los animales exóticos como hoy en día nos extrañan los sorprendentes ejemplares que seguimos descubriendo en el fondo de los océanos; les emocionaban los autómatas como nos emocionan hoy la robótica, la biónica, la inteligencia artificial y las cuestiones éticas que plantean estas tecnologías para el futuro; les impresionaban los eclipses y la posible influencia de los planetas como hoy despiertan nuestra insaciable curiosidad los agujeros negros, el turismo espacial o la conquista de Marte, y sigue teniendo adeptos la astrología; soñaban con surcar los aires y fue un acontecimiento cuando Blanchard cruzó el canal de la Mancha en globo, y no fue menos nuestro entusiasmo en 2019 cuando Franky Zapata logró cruzar el canal de la Mancha en su tabla voladora. Y si nuestros conocimientos y la tecnología siguen avanzando al ritmo actual, es muy probable que los humanos de dentro de doscientos o trescientos años echen sobre nosotros y nuestra época una mirada parecida a la que nosotros acabamos de echar sobre los españoles (y por extensión los europeos) de la segunda mitad del siglo XVIII.